

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



10 OCTUBRE 2021 - CICLO B

Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario

Ilustración: Berna López

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

¡Ven, Espíritu Santo!

«El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llene siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza».

(Papa Francisco, *Christus Vivit*, 130)

A NUESTROS CORAZONES
LA HORA DEL ESPÍRITU HA LLEGADO,
LA HORA DE LOS DONES
Y DEL APOSTOLADO:
LENGUAS DE FUEGO Y VIENTO HURACANADO.

OH ESPÍRITU, DESCIENDE,
ORANDO ESTÁ LA IGLESIA QUE TE ESPERA;
VISÍTANOS Y ENCIENDE,
COMO LA VEZ PRIMERA,
LOS CORAZONES EN LA MISMA HOGUERA.

LA FUERZA Y EL CONSUELO,
EL RÍO DE LA GRACIA Y DE LA VIDA
DERRAMA DESDE EL CIELO;
LA TIERRA ENVEJECIDA
RENOVARÁ SU FAZ REVERDECIDA.

GLORIA A DIOS, UNO Y TRINO:
AL PADRE CREADOR, AL HIJO AMADO,
Y ESPÍRITU DIVINO
QUE NOS HA REGALADO;
ALABANZA Y HONOR LE SEA DADO. AMÉN.



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó:

«¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

Jesús deja la casa llena de niños, como veíamos el domingo pasado, y de nuevo **vuelve al camino**. Se le acerca un hombre rico y se produce un encuentro lleno de palabras, miradas, matices y gestos muy importantes (Mc 10, 17-22). Después hay una enseñanza sobre la riqueza a los discípulos (Mc 10,23-27); y por último una intervención de estos con palabras finales de Jesús (Mc 10,28-31). Vamos a orar con este evangelio.

Un hombre “se arrodilla ante Jesús”. Siempre lo hemos identificado con un joven (porque así lo nombra Mt 19,20), pero Marcos no hace alusión a su juventud. Y le hace una pregunta clave para un buen israelita: **“Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”**. Jesús le invita a poner la mirada en la bondad del Padre y le indica el cumplimiento de los mandamientos: “no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y madre”. Le señala los **mandamientos del amor al prójimo**, principalmente. Y él contesta: **“Maestro, todo esto lo he cumplido desde pequeño”**. Y vienen unas palabras clave en este diálogo: **“Jesús lo mira con mucho amor y le dice: una cosa te falta”**. ¡Qué importante esta mirada de amor! Y este amor, como de un padre hacia él, le hace ver de lo que carece: **“una cosa te falta”**. Este hombre que tiene de todo carece de una cosa necesaria: el estar enteramente libre.



Ilustración: Berna López



«¡Solo el milagro de su amor realizará que nos volvamos por entero a Él! »

Y vienen las palabras de llamada de Jesús: **“Anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme”**. **“Él se entristeció al oír estas palabras, porque era muy rico”**. Este gesto de tristeza y rechazo a la invitación de Jesús nos recuerdan otra sentencia del Maestro: **“las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias ahogan la palabra y queda sin fruto”** la semilla sembrada (Mc 4,19). Hay un cambio muy fuerte de la inquietud inicial por **“heredar la vida eterna”** a la tristeza de irse. Resuenan también las palabras de Jesús para el que quiera seguirle: **“negarse a sí mismo; perder la vida para ganarla”** (Mc 8,34-35). Pasarse a su amor, desposeyéndonos de nosotros mismos, también de nuestros bienes, es el camino del seguimiento. Es pasarse a las manos del Padre bueno y de su Hijo, en un salto de confianza y abandono (mística, “tesoro en el cielo”); y no de renuncia pesada y triste (ascética, “tesoro en la tierra”). Solo este gesto de abandono posibilita dejar las riquezas.

La mirada de Jesús se dirige ahora a los discípulos, y “mirando alrededor” les dijo: **“¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!”**. Ellos se asombran de estas palabras y Jesús se las explica: **“Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios”**. “Ellos se espantaron de estas palabras... ¿entonces quién puede salvarse?”. El hombre rico no fue capaz de quedarse con las manos vacías y entregarse a él; necesitaba seguridad y por eso se fue triste. Para comprender la respuesta de Jesús hemos de retomar la palabra suya primera: **“Hijos”**. Solo el milagro de la Gracia puede hacer que nos volvamos como “hijos” pequeños abandonados en el corazón del Padre. Y esto “es imposible para los hombres, no para Dios”. ¡Solo el milagro de su amor realizará que nos volvamos por entero a Él! Es un regalo, una gracia; imposible para los hombres, no para el Padre. Será la seducción del amor aparecido en la cruz la que posibilitará este camino de abandono.

«Compartir con Jesús su vida y su anuncio del Evangelio, dejando y siguiéndole, lleva a compartir su destino, “participar en sus padecimientos” y rechazo en la cruz»

Y ahora, los discípulos, con Pedro de portavoz, le dicen: **“nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”**. Lo que parecía imposible en los discípulos, por gracia, se hace posible. Ellos han dejado familia, casa, campos. Y este seguimiento a su invitación produce frutos abundantes como la tierra buena que acoge la semilla de la palabra, **“el ciento por uno”** (Mc 4,3-8). Ahora, en esta vida, **“tendréis cien veces más, casas, hermanos, hermanas...”**. Y **“en el tiempo futuro vida eterna”**. Nacerá en torno a Jesús una nueva familia, unos nuevos campos... con aquellos que se abandonan a él y no ponen su riqueza en sí mismos, en su familia o en sus bienes.

Pero hemos de caer en la cuenta, de que esta doble recompensa, aquí ya y en el futuro, es si se hace **“por mí y por el evangelio”**, y que todo ello no ahorrará **“las persecuciones”**. Compartir con Jesús su vida y su anuncio del Evangelio, dejando todo y siguiéndole, lleva a compartir su destino, **“participar en sus padecimientos”** (Fil 3,10) y su rechazo en la cruz. Es lo que sigue en el texto, que hoy no leemos: un nuevo anuncio de la pasión, el tercero, por parte de Jesús (Mc 10,32ss).





2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Si cavas como un buscador de tesoros, entonces encontrarás el conocimiento de Dios».

(Prov. 2, 4-5)

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

Para comprender la palabra tesoro lee despacio **Mt 6, 19-21;** y **Lc 12, 32-34**



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

«Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo». (Ef, 5,19)

Hoy leemos y oramos la Lectura Primera de este domingo. Y nos preguntamos: ¿Qué riqueza es más grande? ¿Nuestros bienes o la “sabiduría” divina? ¿A cuál preferimos?

LIBRO DE LA SABIDURÍA 7, 7-11

*Supliqué, y se me concedió la prudencia;
invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría.*

*La preferí a cetros y tronos,
y, en su comparación, tuve en nada la riqueza.*

*No le equiparé la piedra más preciosa,
porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena,
y, junto a ella, la plata vale lo que el barro.*

*La quise más que la salud y la belleza,
y me propuse tenerla por luz,
porque su resplandor no tiene ocaso.*

*Con ella me vieron todos los bienes juntos,
en sus manos había riquezas incontables.*



Escuchamos esta
canción:

El joven rico | Álvaro Fraile
<https://youtu.be/v26ShEEsCZw>



«**Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro**»

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«“...Necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos... Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor... ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva!». (Evangelii Gaudium, 264)



- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.

Dice el Evangelio que Jesús **“movido por amor”** a aquel hombre le miró. En este apartado de la Lectio siempre invitamos a **“dejarnos mirar”** por Jesús. Hoy, de manera particular contemplamos esta mirada del Señor, que nos dice: **“una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres** (así tendrás un tesoro en el cielo), **y luego sígueme”**. Solo su mirada nos desposee.



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en una falsa espiritualidad». (Francisco, *Evangelii Gaudium*, 262)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**

Me paso a las manos de Jesús

"Aquí estoy".

"Transfórmame".

"Hágase tu voluntad".

"Hazme de nuevo".

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**

Me paso al camino de Jesús

"Iré donde mis hermanos".

"¿Qué quieres que haga?".

"¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?".

"¿Dónde me envías?".

"¿Dónde me necesitas?"



Visiona este vídeo: **Repensar nuestro consumo**. XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario / Editorial Verbo Divino. <https://youtu.be/GfAXj4o7g98>

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(DOMINGO XXVIII TIEMPO ORDINARIO)

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. Por nuestro Señor Jesucristo. *Amén*.



Ilustración: Berna López

«¡Hijos!»

Mc 10,24